

Abdul-Latif Abdul-lah, ex protestante, Estados Unidos (parte 1 de 2): Aprendiendo sobre el Islam



Mi experiencia en el Islam comienza como estudiante de pregrado en Nueva York en 1998. Hasta ese momento de mi vida, por 25 años había sido cristiano protestante, pero no había practicado mi religión desde hacía bastante tiempo. Estaba más interesado en la “espiritualidad” y buscaba cualquier cosa que no tuviera que ver con la religión organizada. Para mí, el cristianismo estaba fuera de contacto y no era relevante para la época. Fue difícil para mí hallar algo que pudiera aplicar a mi vida cotidiana. Esta separación del cristianismo me llevó a rechazar todo lo que pretendiera ser religión organizada, debido a mi suposición de que todas eran más o menos lo mismo, al menos en términos de su falta de relevancia y claridad.

Gran parte de mi frustración con el cristianismo se debía a su falta de conocimiento y guía en torno a la naturaleza de Dios, y de la relación individual con Él. Para mí, la filosofía cristiana dependía de esta extraña relación intermediaria que se supone tenemos con Jesús, quien por una parte fue un hombre, pero que también fue divino. Para mí, sin embargo, esta relación vaga y difícil con nuestro Creador me llevó a buscar algo que pudiera darme una mejor comprensión de Dios. ¿Por qué no podemos simplemente rezarle a Él de forma directa? ¿Por qué tenemos que comenzar y terminar cada oración con “en el nombre de Jesucristo?” ¿Cómo puede un Creador eterno, omnipotente y sustentador, tomar la forma de un hombre? ¿Por qué necesitaba hacerlo? Esas eran apenas unas pocas entre las muchas preguntas que no podía responder y con las que no podía llegar a un acuerdo. Por ello, estaba hambriento de un enfoque más sencillo, directo y claro a la religión, que pudiera aportarle guía verdadera a mi vida, no sólo dogmas que carecían de conocimiento real basado en los hechos.

Cuando estaba estudiando, tuve un compañero de cuarto judío en la época en que yo tomaba clases de artes marciales. Mientras vivimos juntos, él estudiaba un

arte marcial tradicional de Malasia llamado Silat, que está basado en las enseñanzas del Islam. Cuando mi compañero de cuarto venía de sus clases, me contaba de las características únicas del Silat y de su dimensión espiritual. Como estaba muy interesado en ese momento en aprender artes marciales, quedé intrigado por lo que él me decía, y decidí acompañarlo a clase un domingo por la mañana. Si bien no me di cuenta en ese momento, mi experiencia con el Islam comenzó esa misma mañana en que tuve mi primera clase de Silat en Nueva York el 28 febrero de 1998. Ahí conocí a mi maestro, Cikgu (que significa profesor en malayo) S., el hombre que me daría mi base y orientación hacia el Islam. Aunque yo pensaba que estaba comenzando una carrera como artista marcial, ese día de 1998 representó en realidad mi primer paso para convertirme en musulmán.

Desde el principio, estaba intrigado por el Silat y el Islam, y comencé a pasar tanto tiempo como me era posible con mi profesor. Como mi compañero de cuarto y yo estábamos igualmente apasionados respecto al Silat, íbamos a casa de nuestro maestro para absorber tanto conocimiento como pudiéramos. De hecho, después de nuestra graduación en la primavera de 1998, gracias a su invitación, nos pasamos todo el verano viajando con él y su esposa. A medida que mi aprendizaje sobre el Silat aumentaba, también aumentaba mi conocimiento sobre el Islam, una religión que apenas si conocía antes de mi experiencia con el Silat.

Lo que hizo tan poderosa mi orientación hacia el Islam fue que a medida que aprendía de él, lo ponía en práctica. Debido a que estudiaba en casa de mi profesor, estar en presencia de musulmanes devotos me permitió estar constantemente rodeado de los sonidos, visiones y prácticas del Islam. Ya que el Islam es una forma de vida completa, cuando estás en un ambiente islámico no puedes separarlo de tu vida diaria. A diferencia del cristianismo, que marca una separación entre la vida diaria y la religión, el Islam requiere que sus seguidores integren la adoración a Dios en cada cosa que hacen. Así, en la convivencia con mi maestro, estaba inmerso en el *Din* (forma de vida) islámico y experimentando de primera mano cómo éste puede darle forma a toda la vida de uno.

Al principio, el Islam era muy nuevo, diferente y poderoso para mí. Era también muy extraño en muchos sentidos, y la cantidad de disciplina que requiere es difícil de entender. En ese momento yo era muy liberal en muchos sentidos, y solía rechazar cualquier cosa dogmática o impuesta, sin importar quién fuera su autor. A medida que pasó el tiempo, sin embargo, y a medida que mi entendimiento del Islam creció, comencé a ver poco a poco que lo que parecía ser un dogma religioso en realidad era un estilo de vida puesto ante nosotros por nuestro Creador, o el "*Din*" de Dios, para utilizar el término árabe. Este estilo de vida, como me enteraría más adelante, es el camino correcto hacia la felicidad verdadera, no como la forma de vida sensual y superficial que promueven mi sociedad y mi cultura. Me di cuenta de que la pregunta en realidad es bastante

simple: ¿Quién mejor que el Creador que todo lo sabe, puede saber cuál es la mejor forma de vida para los seres humanos?

Desde el día de mi primera clase de Silat en Nueva York hasta el día en que hice mi *Shahadah*, el 30 de julio de 1999, me sometí a un profundo autoexamen que se compuso de dos experiencias principalmente. Una fue el proceso de cuestionar la cultura en que crecí, y la segunda fue esforzarme por comprender la verdadera naturaleza de Dios y el papel de la religión en mi vida cotidiana. En cuanto a mi cultura, esto no fue tan difícil como muchos podrían pensar. Para mí, que crecí en Estados Unidos y no conocía nada mejor, fue una experiencia poderosa tener un gran maestro y el conocimiento adecuado para experimentar la verdad. La cultura americana es muy poderosa porque nos bombardea continuamente con imágenes sensuales. A menos que uno se abstraiga de ella, es difícil ver sus limitaciones, que están basadas en adorar y poner fe en todo menos en Dios, el único que puede darnos apoyo real y duradero en nuestras vidas.

(parte 2 de 2): Aprendiendo sobre el Islam

Como científico social de profesión, gran parte de mi tiempo lo paso trabajando y reflexionando sobre los males y los dilemas de nuestra sociedad. A medida que aprendía más sobre el Islam, llegaba a la conclusión de que los males de la sociedad se basan principalmente en comportamientos sociales no saludables y disfuncionales. Debido a que el Islam es una forma de vida enfocada totalmente en el modo más saludable y positivo de manejar nuestras vidas en todos los entornos, entonces es, y siempre será, la única respuesta verdadera para los dilemas sociales de cualquier sociedad. Al darme cuenta de esto, no sólo decidí que el Islam era relevante para mi vida cotidiana, sino que comencé a entender por qué es tan diferente de otras religiones. Sólo el Islam ofrece conocimiento y guía para cada aspecto de la vida. Sólo el Islam ofrece una forma de alcanzar la salud y la felicidad en cada dimensión de la vida –física, espiritual, mental, financiera, etc.–. Sólo el Islam nos ofrece un objetivo y un propósito claros de vida. Y sólo el Islam nos muestra cómo vivir y contribuir a una comunidad, no sólo a hablar de ello. El Islam es lo que todo el mundo necesita, y lo que muchos aún no han encontrado, pero siguen buscando. Es el camino al propósito, el sentido, la salud y la felicidad. Esto es porque es el camino directo a la fuente de todo poder que pudiéramos necesitar jamás: Dios.

No fue realmente sino hasta que me convertí en musulmán que me di cuenta cuán inclusiva es en realidad nuestra forma de vida. Literalmente, todo lo que se nos indica que hagamos tiene un propósito: recordar a Dios. Esto muestra el esplendor absoluto y divino de la religión, en que hay un estilo de vida que puede mostrarte cómo recordar a tu Creador en un acto tan simple como saludar a alguien, vestirte o despertarte por las mañanas. El Islam nos muestra que al recordar constantemente a Dios, todo lo que hacemos se enfoca en Él, y así se

convierte en un acto de adoración. A partir de esto, nuestra energía, nuestros pensamientos y nuestros actos se alejan de todas las causas insanas e inútiles, y se enfocan en la fuente de todo bien. Por lo tanto, al recordar constantemente a Dios, nos hacemos mejores, más fuertes y más sanos en todos los aspectos de nuestras vidas.

Hubo, y hay aún, aspectos del Islam que han demostrado ser un poco difíciles para mí. Sin embargo, doy gracias a Dios todos los días por la facilidad con la que me ha permitido hacer los cambios necesarios a mi vida, de modo que puedo continuar viviendo en Estados Unidos y aun así ser, *in sha Allah* (por voluntad de Dios), un buen musulmán. Como estadounidense blanco de clase media, muchos de los aspectos culturales del Islam son muy diferentes de lo que yo y quienes están cerca a mí hemos estado acostumbrados toda la vida. De hecho, cuando finalmente le di la noticia a mi familia de que había hecho mi *Shahada* (testimonio de fe) y me había hecho musulmán, casi todas sus preguntas y preocupaciones estaban relacionadas con las diferencias culturales –matrimonio, vida social, familia, etc.–. Estaban mucho menos preocupados sobre mis creencias generales respecto a Dios y la práctica religiosa. Para mi familia, mis amigos y colegas, el convertirme en musulmán no fue visto necesariamente como un cambio negativo, pero ha requerido, de su parte, un proceso de educación sobre el Islam. De hecho, como con mi propia educación, este proceso de compartir la verdad sobre el Islam con ellos es algo de nunca acabar, puesto que no hay límite sobre cuánto conocimiento podemos adquirir, y es responsabilidad de cada uno de nosotros compartir todo conocimiento correcto que tengamos.

Debido a que adquirir conocimiento correcto es un componente crítico para el desarrollo del musulmán, tener un maestro que me ha enseñado la forma de aplicar el Islam a mi vida cotidiana ha hecho una gran diferencia para mí y me ha ayudado a manejar cuantas dificultades he experimentado debido a mi conversión. Tener a alguien con conocimiento a quién acudir siempre que tienes preguntas es un apoyo maravilloso que cada nuevo musulmán debería salir a buscar. El Islam no es una religión que pueda ser racionalizada en la forma en que lo han sido el cristianismo y el judaísmo a lo largo del tiempo. Es un camino claro que debe ser seguido exactamente como Dios lo dispuso para nosotros a través de la vida de nuestro amado profeta Muhammad, sus Compañeros y los eruditos del Islam.

En esta época actual, en esta sociedad, discernir el camino puede ser difícil, especialmente cuando nos enfrentamos constantemente con preguntas y dudas de la gente que puede no ser hostil al Islam en la superficie, pero cuya falta de fe en general puede tener un efecto perjudicial sobre quienes basan todo lo que hacen en su amor a Dios. Tampoco es fácil comenzar en un ambiente en el que estamos bombardeados constantemente con tentaciones sensuales que son vistas como aspectos comunes y ordinarios de la vida diaria. Pero cuando tenemos el apoyo de un maestro sabio y experimentado, que es capaz de aplicar las enseñanzas

universales del Islam a su propia vida, entonces la verdad se hace claramente diferenciable del error, tal y como describe Dios en el Corán. A partir de esto, somos capaces de entender cómo aplicar el Islam correctamente a nuestras propias vidas, y así recibir muchas bendiciones de Dios. La prueba máxima, sin embargo, de alguien que afirma tener conocimiento verdadero y correcto, es mirar cómo lo aplica en su propia vida. Si sus actos apoyan sus enseñanzas, entonces, y sólo entonces podemos buscarlo para recibir orientación.

Mi viaje hacia el Islam, aunque corto, ha sido una experiencia transformadora. Una que cada día que pasa me hace apreciar más y ser más agradecido con Dios Todopoderoso. El alcance de Su misericordia sólo puede ser entendido en toda su dimensión desde la perspectiva de alguien que se prostra regularmente y somete su voluntad a la del Creador. Es por esto por lo que me esfuerzo a través del Islam, y es parte de lo que es la *yihad*, es decir, la lucha que uno debe pelear en cada momento de cada día, pero que uno ama puesto que sabe a Quién dirigirse en busca de apoyo y Quién está ayudándonos todo el tiempo.

Miro hacia atrás a mi vida anterior al Islam y reflexiono sobre los diferentes caminos en los que busqué orientación. Recuerdo todas las ideas distintas que tuve respecto a Quién es realmente Dios y cómo podemos acercarnos a Él. Miro atrás ahora y sonrío, y quizás incluso dejo escapar una lágrima, puesto que ahora sé la verdad. A través del Islam, sé por qué tantas personas que no creen tienen tanto miedo en su interior. La vida puede ser muy atemorizante sin Dios. Lo sé, puesto que una vez albergué ese mismo nivel de miedo. Ahora, sin embargo, tengo el mejor programa de “autoayuda”. Este es un programa de autoayuda sin el “auto”. Es el camino que lo pone todo en su apropiado lugar. Ahora, la vida tiene sentido. Ahora, la vida está ordenada. Ahora, sé por qué estoy aquí, hacia dónde quiero ir, qué quiero hacer con mi vida, cómo quiero vivir, y qué es lo más importante, no sólo para mí sino para todos. Sólo espero y rezo para que otros que no han encontrado aún el camino, puedan sentir lo mismo que yo. *Alhamdulillah-lahi Rabbil Alamin* (todas las alabanzas y los agradecimientos son para Dios, el Señor y Sustentador de toda la creación).